ESQUIZOFRENIA

PRÓLOGO

-Juan ya te lo he dicho, no voy a participar en esto.
-Alicia, millones de personas como tú sufren problemas a diario y necesitan una solución fácil para superar su esquizofrenia.
-¡Yo sigo teniendo esquizofrenia, aún no me he librado de ella!
-Bueno pues se recuperarán parcialmente...

Era un despacho bastante acogedor, las ventanas estaban abiertas, se podía sentir la brisa primaveral en mi piel y como esta movía las cortinas suavemente. La luz del Sol entraba con claridad, ni siquiera necesitábamos las luces para iluminar la estancia. Los árboles de fuera decoraban el paisaje, daban un color verde que junto al azul del cielo despertaba en mi una sensación de tranquilidad inmersiva, pero esa tranquilidad se acabaría muy pronto.

-¡¿Y por que no, vosotros los tan inteligentes psicólogos, nopodéis utilizar vuestros métodos para tratar la enfermedad?!
-Nosotros no podemos tratar la enfermedad, lo único que hacemos es identificarla y la gravedad del paciente ante ella. Tú lo sabes mejor que nadie...
-No digas eso...
-Vale, lo siento. Pero Alicia, tienes que entender que el método que has usado ayudará a millones de personas, además de tratar parcialmente la esquizofrenia, también ayudará en la prevención del suicidio. Millones Alicia, millones: adolescentes, jóvenes, adultos...
-¡Ya sé a lo que te refieres! Pero me da miedo despertarlos otra vez. ¡Y no quiero volver a escucharlos.
-Alicia, ya conoces el dilema del tren

El dilema era sencillo: un tren a toda velocidad no puede parar, y en las vías hay 4 personas atadas a punto de ser arroyadas, pero yo tengo la posibilidad de cambiar el sentido de la vías, si lo hacía, en vez de atropellar a cuatro personas, el tren atropellaría solo a una. La diferencia es que, yo estaba en la otra vía.

-Ya conozco el dilema...
-Y que harías Alicia, dejarlo pasar y que sufra la mayoría o que sufra sólo una minoría. Alicia puede que esta sea la última vez que nos veamos, y dudo que quieras otro psicólogo.
-¿Y porqué necesitas saberlo todo? ¿No tienes mis datos en algunos de tus archivadores?
-Ya te dije que intenté contactar con tus anteriores psicólogos pero no pude, y por ello no tengo nada de ti. Necesito que me cuentes todo. Es el único favor que te pido, por favor.

-Vale, acepto.

INFANCIA

Pelo largo y rojo oscuro, una piel blanquecina rozando la palidez, unos ojos claros y con la pupilas dilatadas por la impresión del mundo, sobretodo de la naturaleza: las flores los árboles, los animales (sobretodo los insectos)... todo lo que tuviese vida legustaba.También tenía una nariz pequeña y una boca que siempre reflejaba una sonrisa. Esa niña era yo cuando tenía tan solo seis años. Era una niña muy apasionada y alegre, siempre quise tener una hermana gemela con quien jugar pero era hija única. Mis padres y yo vivíamos en San Fermín, un pueblo situado cerca de Málaga, tan sólo nos separabaunos 25 kilómetros de la ciudad y de su playa. Mi padre era un hombre bastante seguro de sí mismo y no veía ningún problema en casi nada ni en nadie y siempre que pasaba algo (como una discusión o una pelea) él intentaba resolverlo de la manera pacífica. Todo el pueblo le tenía aprecio. Lo único que no le gustaba era su trabajo de oficina (aunque ganaba bastante). Una vez le dije:
-Papá, ¿porque no dejas de ser oficinista y te conviertes en astronauta? Así puedes traerme una estrellas del cielo para mi habitación
-¿Para que quieres unas estrellas cariño? si tú ya eres una de ellas. Además el trabajo de astronauta es muy difícil.
-¿Por qué? solo tienes que subir en un cohete y surcar los cielos como un avión.
-Cielo, cuando seas mayor lo entenderás todo.
Siempre me decía algo así, "cuando seas mayor, lo entenderás todo" me enfadaba un poco con esa frase. Pero al rato me alegraba otra vez.

Mi madre era una persona muy tranquila, le gustaba pintar, salir a pasear o hacer deporte y sobretodo acampar en lugares nuevos. Una vez nos fuimos al Gran Cañón de Arizona y mi madre se quedó impresionada pero luego, con una velocidad inmensurable... (bueno, no tanto) cogió su caballete y empezó a pintar. En mi opinión era una gran artista, se fijaba en los detalles de la tierra, en las sombras, incluso en el polvo de aquel desierto, también recuerdo que hizo una foto al cielo para poder pintarlo. Estuvimos casi 2 días en ese lugar, esperando a que mi madre acabase de pintar. Cuando descansaba, nos íbamos a pasear por los alrededores y hacer fotos. Lo único que molestaba era el calor, por suerte había un pueblo en el que comprábamos agua y suministros, pero el viaje fue fantástico.

Yo vivía en una casa bastante grande y moderna que se situaba afueras del pueblo, era fantástico vivir ahí, el bosque, el monte, la tranquilidad... era perfecto, aunque lloviese, todo seguía teniendo su color brillante. De hecho, la lluvia era lo que más me gustaba porque las

plantas soltaban ese olor característico y el paisaje se coronaba de un gran arcoíris. Todo era tan feliz... Lo era...

Era un quince de octubre, en pleno otoño, mi padre y yo estábamos en casa esperando a la llegada de mamá. Oímos dos helicópteros, uno era de la prensa mientras que el otro parecía militar, nos extrañamos mucho ya que los dos empezaron a dar vueltas el banco del pueblo. El banco era bastante grande, incluso nosotros podíamos verlo desde nuestra casa, era un edificio de base cuadrada estaba construida a base de cemento y acero, tenía unos tres pisos y un sótano en el que también guardaban los archivos de la zona. Mi padre llamó a un amigo que vivía cerca del edificio para saber que ocurría.
-Buenas Alfredo.
-Hola Tobías, cuanto tiempo.
-¿Qué tal estáis macho?
-¿Nosotros? Pues bien aquí andamos, ¿y que tal vosotros y la niña?
-Nosotros estamos bien, oye ¿que está pasando en el pueblo? ¿Qué hacen esos helicópteros encima del banco?
-¿No has escuchado las noticias? Al parecer unos chalados están atracando el banco y los GOES están rodeando el banco, llevan ahí horas.
-¿Y cuanto van a tardar en ocuparse de ellos?
-No lo sé pero va a ser difícil porque tienen prisioneros ahí dentro.
-Madre mía... Vale Alfredo muchas gracias, dale un abrazo de mi parte a tu hijo.
-Vale venga Tobías cuidaos eh, adiós.

Yo lo había oído todo, ya que el teléfono estaba en manos libres. De pronto, mi padre sin dudarlo llamó a mamá, la primera vez no lo cogió, a la segunda contestó:
-¿Cariño estas bien?
-Si claro, ¿No será por lo del banco, no?
-Si...
-Perdón por no haber contestado antes es que por el ruido no lo oí. Y no te preocupes estoy en el Mercadona comprando la comida, luego iré a la casa de Belén a darle tu regalo de cumpleaños y volveré a casa.
-Vale cielo, nosotros empezaremos con la cena.
-Vale un beso a los dos, hasta luego.
-Hasta luego.

Mi padre con su sonrisa en la cara me dijo:
-Venga pequeñaja, empecemos con la cena.

Mientras hacíamos la cena, escuchábamos la radio local para enterarnos de lo que estaba ocurriendo con el atraco. Después de terminar ese cocido madrileño, en la radio anunciaron la retención de los asaltantes. Al parecer el banco había sido asaltado por tres atracadores, uno de ellos fue herido por los GOES pero los otros dos consiguieron escapar en coche. El helicóptero lospersiguió hasta que estos chocaron con un coche en un cruce. Los dos perseguidos finalmente fueron atrapados, pero la persona que conducía el coche fue alojada en el centro médico. Ya eran horas desde que nos llamó mamá y nos empezábamos a preocupar, la llamamos una y otra vez pero nada, pensábamos que estaba de camino. Mi padre se empezó preocupar tanto que salió tomar el aire. Mientras se intentaba relajar, le llamaron al teléfono. Yo estaba en el salón y podía oír lo que decía mi padre a través del ventanal pero no a la otra persona.
-¿Si?... si soy Tobías... si vivo a las afueras de San Fermín... si sé lo del atraco... ¿Cómo, puede repetirlo?...-de pronto el silencio se adueñó de la estancia y siguió la conversación-No puede ser... -Empezó a dar vueltas y a rascarse la nuca- y como está... ¿pero se recuperará?... Si vamos de inmediato gracias.
Entró muy rápidamente y en pánico, casi parecía que se había convertido en otro hombre. Tenía la cara pálida, las manos temblorosas, su pelo estaba empapado por el sudo y tartamudeando me dijo:
-Hi-Hija ponte la chaqueta que nos tenemos que ir a M-Málaga.
-¿Pero y mamá? Tenemos que esperarla
-Mamá está en e-e-esperándonos en Málaga. ¡Venga tenemos que ir ya!
-Vale vale...

En ese momento no sabía que estaba pasando pero mi mundo se estaba oscureciendo poco a poco. El Sol empezaba a ocultarse en el horizonte y la Luna era cada vez más visible. En esos 25km no dijimos nada. Papá conducía muy rápido por la carretera y podía oír el corazón bombardeando sangre por todo mi cuerpo y la inercia empujándome hacia mi asiento. Después de unos largos minutos llegamos a Málaga pero nunca pensé que volvería a visitar el Hospital Regional de Málaga, al llegar empecé a preocuparme.
-¿Está mamá en el hospital?
-No tenemos tiempo hija, luego te lo digo.
El nuevo hombre aparcó a toda velocidad y nos dirigimos al hall, donde me dijo que esperase. Después de unos segundo de charla con una mujer deInformación, papá volvió y subimos unos pisos hasta llegar a la habitación C5 del tercer piso.

Ahí estaba, tumbada y conectada a unos cacharros que analizaban su cuerpo constantemente. De pronto, mi padre de un impulso quiso abrazar a mamá pero un médico lo detuvo y

hablaron en el pasillo. También me sacaron pero yo estuve sentada en el banco y ellos estaban hablando algo apartados.
-Ha sufrido un grave golpe en la zona cervical y en el cráneo, los huesos de la pierna izquierda han sido gravemente dañados y los músculos de la parte izquierda han sido desgarrados. No podían tratarla en el centro sanitario de su pueblo.
-Pero, ¿se recuperará, no?
-Bueno... -después de un largo suspiro contesta- No quiero ser yo el portador de las malas noticias pero las posibilidades de que su mujer sobreviva a tal estado son mínimas.
-Por favor tienen que salvarla, pagaré la cantidad que sea por su vida...
-Señor la sanidad no depende del dinero que usted aporte, depende del estado del paciente y nuestras posibilidades de salvarla. Verá usted y su hija pueden entrar a verla pero no deben tocar nada. Nosotros haremos todo lo posible para poder salvar su vida, se lo prometo.

Mi padre no muy satisfecho se volvió a mi y agarrándome de la mano nos metimos en la sala donde se encontraba mi madre. El médico también entró y les dijo a las enfermeras que saliesen, el médico parecía tener 55 años, tenía una calva y unos pelos canosos, llevaba una gafas redondas que mostraban el mundo a sus ojos marrones. Tenía una nariz aguileña y una boca grande, su barbilla, al igual que su boca destacaba y estaba cubierta por una barba canosa. Llevaba una larga bata blanca que cubría su barriga y su cadera. Nunca olvidaré esa mirada triste que me lanzó.

-Cariño, ¿me oyes? -preguntó mi padre agarrándole la mano derecha a mi madre- tu tranquila, todo saldrá bien te lo prometo -se rompió a llorar y yo igual-
-¡Mamá por favor despierta! ¡No me gusta verte así por favor! ¡Mamá!
La Luna estaba llena aquella noche.

-Siento la pérdida de tu madre, en serio, si lo supiese no te habría pedido que empezases por ahí...
-Ya...
-Ahora entiendo porqué no querías contar tu historia.
-No pasa nada.
En el cielo empezaron a aparecer algunas nubes que creaban una brisa más fría, unos escalofríos empezaron a recorrerme al notar la baja temperatura.
-¿Quieres que cierre las ventanas?
-No, no pasa nada estoy bien -lo dije recolocándose el pelo-
-Vale como quieras, ¿quieres seguir o quieres descansar?
-¿Puedes traer un vasito de agua, por favor?
-Si claro, espera.

ADOLESCENCIA

Después de cinco años, mi padre y yo nos transformamos en personas totalmente diferentes. Papá lo único que hacía era ir al trabajo, ir al bar a emborracharse y volvía a casa a las tantas, no se encargaba del desayuno, del almuerzo, ni la cena. Era un desastre, yo me encargaba de todo, de la comida, de la ropa, de ordenar las cosas e intentar deshacerme de ese olor a alcohol de la casa. Cuando hablaba de su problema me ignoraba o se ponía a beber, pero todo se volvía un infierno cuando se enfadaba: destruía todo lo que se le ponía en medio, salía de casa y se iba a beber al pueblo. No podía soportarlo...

Mi vida se arruinaba poco a poco, no tenía ningún interés en estudiar ni en salir de casa, solo quería estar encerrada en mi habitación. Todo lo que hacía en el día a día era: llegar del colegio, echarme una siesta de4 horas, hacer los deberes, cenar, escuchar música hasta dormirme y levantarme por el despertador del móvil. Los fines de semana no eran diferentes, solo eran deberes, YouTube y Netflix. Nada más, no salía con nadie, ni usaba casi WhatsApp ni el Instagram. Me sentía muy sola. Y aparecieron mis problemas. Estuve así un años más, ya tenía doce años cuando empezaron mis presuntos delirios y mi comportamiento motriz desorganizado (creo que era algo así). Sentía que la gente me miraba con malos ojos, pensaba que me juzgaban a mis espaldas, como si fuese mi culpa la muerte de mi madre y de los problemas de mi padre, las clases eran insoportables, creía que mis compañeros me odiaban por cualquier cosa: por no tener un lápiz de sobra, por no poder dejar algo, o por sentarme en cualquier sitio en el autobús. También me volví una chica muy despistada, ignoraba casi todo, me sumía en mis pensamientos, cada vez que me preguntaban o me hablaban no me centraban en lo que decían. Siempre me decían algo como: "¿por qué no me haces caso?" o "no te interesa de lo que hablo ¿verdad?". Incluso un día la profesora me preguntó como cinco veces y yo no respondí hasta la sexta vez, que fue cuando todos me llamaron la atención. Me ponía en evidencia cada dos por tres, no podía soportar el estrés emocional ni la tensión de suspender. Cada vez perdía más contacto con mis amigos y familiares y me sumía aún más en mi depresión.

Tuvimos algunas reuniones con mi padre y con el tutor o algunas veces incluso con el director. Me recomendaron empezar a ir al psicólogo para que puedan ayudarme a pasar de esta situación tan difícil. A mi no nunca me gustaron los psicólogos, cuando mi madre se fue, me asignaron una psicóloga para ayudarme, nunca me decía nada interesante y sólo fui tres meses, iba una vez a la semana (incluso se saltaba sesiones). Las sesiones duraban una hora aproximadamente, me preguntaba cosas como: "¿qué tal estás hoy?", "¿has tenido problemas con algo o alguien?". Parecía que no se preocupaba por mi. Yo no quise tener otro

psicólogo.Me asignaron una mujer de 68 años que era amargada, en serio, mostraba un desinterés muy grande, estuve así dos meses y no sirvió para nada, de hecho creo que me odiaba.

Mis problemas fueron en aumento, ahora tartamudeaba y no me expresaba bien. Los que no tenían nada mejor que hacer como estudiar o trabajar (los "Nini") se burlaban de mi. Me llamaban: "fantasma", "ignorante", "anti"... En serio, mis amigos también empezaron a odiarme, incluso los más cercanos. Pero era por culpa de mis delirios, me acuerdo de una conversación que tuve con Antonia, una amiga que siempre se preocupaba de mi:
"TOC TOC" (suena la puerta)
-¿Si?
-¿Alicia? Abre soy yo, Antonina.
-¿Vale... que haces aquí? Ya os dije que no podía salir...
-Nunca sales y te pasa algo muy raro, en serio, ¿Qué te pasa?.
-Crees que estoy loca ¿verdad? Porque voy al psicólogo, porque no hago nada bien o porque hablo sola... es eso ¿verdad?
-No, yo sólo quiero...
-¡BASTA! Lo que quieres es hacerme daño como los demás, ¡VETE!
-Has cambiado mucho, quiero...
"PUM" (Cierra la puesta fuertemente)

Esa fue la última vez que hablé con ella. Meses después se fue a vivir a Valencia. Creo que era eso lo que me quería decir.A los trece años comencé a tener alucinaciones, empecé a oír cosas en mi habitación, de noche sentía como si alguien o algo me miraba fijamente desde la puerta. Era una figura alta, y oscura, llevaba una gabardina o algo así y un sombrero que tapaba su rastro, ¡ni siquiera sé si tenía rostro!. Hacía ruidos por toda la habitación, daba pasos pesados, llamaba a la puerta, arrastraba la silla del escritorio y momentos después las volvía a dejar en su sitio. Yo me escondía debajo de las sábanas pensando que eso me salvaría. También oía las gotas de lluvia chocando en el tejado pero por la mañana todo estaba seco, le preguntaba a mi padre por la lluvia y me respondía con algún: "no digas tonterías". Y como no, tuve un nuevo psicólogo después de tener tres más. Este se llamaba Manuel, y era distinto, si me prestaba atención, me hacía las típicas preguntas de "cómo estás" pero luego me preguntaba por mis sentimientos por las cosas del día a día. Se nota que se preocupaba de mi. Tenía pelo castaño y ojos marrones, también tenía una nariz plana y picuda, unos labios gruesos y una barba un poco canosa. De él destacaba una complexión delgada y una personalidad optimista y carismática.

Una vez le dije que oía cosas y quevenía alguien a mi habitación de noche, también que llovía de noche pero por la mañana todo estaba seco. Después de eso, las voces aumentaron, me decían: "¿Por qué eres tan cobarde?", "Te mataremos" o "prepárate esta noche...", "como digas algo más verás". Eran las mismas voces, todas graves y pesadas que me asustaban cada días y noche, no podía dormir. No dije nada a Manuel, me amenazabancontinuamente cada vez que estaba con él. Pero Manuel sabía que me pasaba algo. Tanta agonía también generó en mí un odio hacia las personas, mis compañeros a veces me ponían motes horribles como: "pesadilla", "amarga", "bruja del bosque" y el peor de todos "Alicia y el país de las pesadillas". No podía aguantarlo más, y no quería. Pero no sé el qué me hacía seguir viviendo, supongo que era por mi madre. Algunas veces incluso oía esas frías voces junto a la voz de mi madre, ella me culpaba de todo. Lloraba tanto que el médico dijo que sufría deshidratación.

Dos meses, es lo que tardó Manuel en poder conseguir los antecedentes médicos de todos mis familiares. Me explicó que padecía esquizofrenia. Era la primera vez que oí esa palabra, me costó entender su nombre, ¡cuatro veces! Esas fueron las veces que pregunté por lo que significaba porque no entendía nada de lo que era. Al parecer es una enfermedad mental que normalmente está ligada a la herencia genética y a la dopamina, la serotonina y al glutomato. Generalmente produce delirios, la comportamiento motriz deshorganizado, pensamiento y habla desorganizado y alucinaciones. Al entender todo y pensar que las voces eran irreales y que todo era efecto de mi cerebro... me descolocó y las voces cesaron por un momento y el mundo cambió un poco de color. Pero seguía sin poder controlarlo correctamente. De hecho todo empeoró, oía gritos, aullidos en el bosque, lloros, me perseguían sombras altas y delgadas, sentía manos en mis hombros y muchas miradas tanto de cosas como de personas: las personas me miraban mucho, me seguían con su mirada, me bloqueaba por segundos cuando me llamaban, sentía euforia y tristeza a la vez. Todo se derrumbó, todo, me encontraba en el frío infierno.

El mundo cambió a un filtro blanco y negro, los árboles se convirtieron en gigantes de ojos llorones que me seguían con su mirada e intentaban agarrarme con sus ramas. Las nubes se volvieron aves gigantes que me gritaban y chillaban continuamente. Tenía continuas pesadillas, de sombras y lobos que me querían comer, del fantasma de mi madre y de la soledad, de un un mundo oscuro.

A los 14 años hasta los 19 me encontraba perdida, intenté... ya sabes... eso..., cada vez que lo hacía me decían: "hazlo, hazlo, hazlo, hazlo..." como si fuesen niños endemoniados ocultos en las sombras de cada calles, lo intenté miles de veces pero me acordaba de mi madre y sentía que no debía que sería una decepción para ella, aunque ya no esté. Era una guerra continua entre mi ser contra ellos, pero mi voluntad era un arma muy poderosa.

-Entiendo, ya sé porqué no pude contactar con tus psicólogos y por qué no tenían informes tuyo, vaya tela... También intenté contactar con Manuel pero nada.
-No sé... me siento muy incómoda con esto.
-Tranquila, puedes descansar si quieres.

Empezaba a chispear un poco, cosa que me reconfortó bastante, el sonido, el olor... Dios mío parecía que me había transportado en un universo paralelo, uno más alegre, uno sin problemas.

-¿Los de la foto son tus hijos y tu mujer?
-Si, mi mujer se llama Luisa. El hijo mayor Leo, el mediano Miguel y el menor Antonio. De hecho Luisa está embarazada y vamos a tener una hija.
-Vaya, me alegro por ti...
-Mi mujer está muy alegre, pero no tanto por el parto, ya sabes...
-¿Ya, y como la vais a llamar?
-No lo sé, mi mujer quiere llamarla Úrsula, pero a mí y a mis hijos les parece un poco raro el nombre, ya veremos que hacer.
-Aja, ¿y tú vives en Barcelona?
-No, que va, mi familia vive en Andorra pero estoy trabajando contigo ya sabes. Durante estos meses nunca me has preguntado estas cosas, ¿por qué ahora?
-No sé, supongo que curiosidad.
-¿Y por qué curiosidad ahora?
-Me caes bien, solo eso, pero no tanto eh.
-Ya veo, no te preocupes si este ya es el último día. ¿Donde vives tú por cierto?
-¿Yo?, yo vivo en Tavernolas, con una amiga muy amable, está cerca de aquí, es un lugar muy tranquilo y la gente es muy amable.
-Me lo imagino, se nota que te has curado parcialmente.
-Ya...
-¿Seguimos?
-Vale, ya falta poquito.

ACTUALIDAD

Después de estar en el paro dos años, soportar la muerte de mi padre, y vivir con esas voces infernales, me fui a vivir con mi primo Pepe.Es muy amable y conoce a mucha gente buena, al principio (como siempre) no me fiaba de él, pero fue ganándose mi confianza. Seguramente te preguntarás cómo es que comencé a confiar en él cuando sufría de delirios y eso: me dijo que había estudiado biología, concretamente genética, y me habló de por qué sufría esquizofrenia (fue casi lo mismo que dijo Manuel, elementos químicos que entraban en reacción con la neuronas, que se producía normalmente por la herencia... lo mismo) De alguna manera me reconfortó saber que vivía con alguien que se preocupaba por mi y que sabía de lo que sufría. Me dijo que debía estar tranquila en todo momento, que no debía preocuparme por demasiadas cosas y debía relacionarme con gente buena, y fue en ese momento (bueno fue días después de que me recomendase eso) que conocía a Carla. Carla era alguien especial, alguien que sabía en todo momento lo que necesitaba cualquier persona. Es una chica de piel morena, pelo corto y castaño, me gustan sus ojos son muy grandes, de ellos destacan esa gran iris de color negro en cada ojo. Tiene una nariz fina, pequeña y arqueada. También tiene unos labios gruesos y pequeños, que encaja perfectamente con su pequeña barbilla. Siempre está en forma y cuida su cuerpo con una comida equilibrada e hidratación.

La primera vez que la conocí, pensé que no saldría bien pero después de estar charlando de nuestros intereses en un restaurante mientras disfrutábamos de nuestro cangrejo creo que cambié de idea:
-¿Y que te gusta hacer?
-B-Bueno yo... no hago la verdad mucho, quiero decir no hago mucho...
-Tú tranquila cielo, todos cometemos errores, ¿verdad Pepe? -lo dijo soltando una risita-
-Aah no, no le cuentes esa historia a Alicia.
-Venga Pepe, que fue hace mucho.
-En que momento, en que momento decidí hacer ese reto...
-Verás Pepe y su amigo Rodolfo apostaron, y dijeron que el perdedor entraría en el baño de las chicas en el instituto por dos segundos.
-¿Y-y quien perdió?
-Yo... yo perdí la apuesta.
- -Entre carcajadas siguió con la historia- El siguiente día, fuimos y nos pusimos delante del baño y Pepe dijo: “en serio tengo que hacer esto, no podemos hacer otro reto” y nosotros dijimos que no. Esperó unos segundo y entró al baño, a que no sabes qué pasó.
-¿El que?
-Había una profesora en el baño....

(Carla empezó a reírse entre carcajadas)
-Le castigaron y casi le ponen un parte, sus padres no le dejaron salir por un buen tiempo -y siguió con su risa-
En aquel momento yo también me empecé a reír y me olvidé de ellos, era la primera vez, después de años que me sentía tan segura de mí misma y que disfrutaba de la compañía. Esa cena fue increíble, las luces que hermanaban las velas daba un toque acogedor al restaurante, el color naranja se mezclaba con la oscuridad del cielo. La brisa me tranquilizaba, esta vez no eran manos agarrándome, era la brisa masajeandome con movimientos lentos y concisos. Los árboles esta vez aplaudían con sus ramas por mi valentía. Después de charlar un buen rato y reírnos, Carla me preguntó:

-¿Has pensado en trabajar en algo? -me preguntó Carla mientras comía su ensalada mediterránea-
-Si, he estudiado informática y creo que podría ser programadora o algo así...
-Suena interesante, yo soy arquitecta, diseño casas para gente rica, así que gano bastante dinero, bueno perdón, no está bien que lo diga yo.
-No, no pasa nada.
-Sabes, Pepe me ha hablado sobre tu situación y siento mucho que hallas tenido que pasar por eso.
-Ya...
-Sabes estoy pensando en que te vengas conmigo a vivir en Tarvenolas, es un pueblo bastante tranquilo y lleno de árboles que se encuentra cerca de Barcelona, creo que te gustaría vivir ahí, yo estaré contigo para cuidarte cuando lo necesites...
-No sé, es que... yo... es... que bueno...
-No pasa nada chiquilla, si quieres puedes pensártelo todo el tiempo que quieras y decírmelo cuando puedas.
-Bueno... gracias... lo pensaré.

Después de la cena estuve pensándolo, me dio también su número de teléfono para contactar con ella. Estuve como tres semanas pensándolo y decidí mudarme con ella.

EPÍLOGO

-Es hasta el día de hoy que puedo disfrutar de mi trabajo, de la compañía de Clara y de pintar los paisajes de los demás países. Hemos trabajado mucho para ahorrar y no tenemos ningún problemas, ni social, económico, ni mental.

-Interesante...

-Ya está, eso es todo.

-Creo que el hecho de estar en compañía de alguien que comprenda la enfermedad y que a la vez tenga un buen carisma y una buena impresión sobre los demás es una buena manera de olvidar parcialmente la esquizofrenia.

-Puede ser.

-También influye el trabajar en un lugar tranquilo, donde no hay nada que presione a una persona y que no genere tensión. Pero la verdad es que es difícil el estar en un ambiente tranquilo hoy en día.

-La sociedad hace tanto ruido, hay tantas molestias en este mundo. Carla y yo hemos decidido comprar una casa en Islandia cuando estemos preparadas.

-Es una buena decisión, es tranquilo ¿pero seguro que te gusta el paisaje?

-El paisaje es interesante: rocas volcánicas, musgo, cascadas. Estaré tranquila y no tendré problemas. Ya no habrá más voces, ni sombras, ni criaturas misteriosas.

-Por cierto, a lo largo de todo esto, me ha entrado la curiosidad. ¿Puedo preguntarte algo personal?

-Vale...

-¿Cómo se llamaba tu madre?

-María Campos Flores.

FIN

AUTOR: Mohiu Dinn Hayat Malik